

DIOS HARÁ JUSTICIA A SUS ESCOGIDOS QUE CLAMAN A ÈL - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 18,1-8

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar, diciendo: "Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: "Hazme justicia de mi adversario".

Él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: "Aunque ni temo a Dios ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia"

Y dijo el Señor: "Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?"

Jesús propone a sus discípulos una parábola, como cuenta Lucas en el evangelio de este domingo, para explicarles que tenían que orar siempre y no desanimarse nunca. Jesús ya ha tratado el tema de la oración en este evangelio diciendo a los suyos que no tienen que estar preocupados por lo que hay que comer o beber o como hay que vestirse pues el Padre del cielo conoce todas nuestras necesidades. Lo importante para el discípulo es buscar el reino y su justicia; que reine la justicia del Padre en esta tierra.

La oración no consiste en recordarle a Dios lo que tiene que hacer por nosotros, sino todo lo contrario, que cada uno recuerde su compromiso para sacar adelante el proyecto de una sociedad realmente humana: la sociedad del reino, sin desanimarse nunca, como cuenta la parábola de la viuda que ha conseguido lo que quería a fuerza de insistir sin desanimarse nunca. Lucas narra en esta parábola como una viuda que representa a la categoría de las personas más débiles y vulnerables, obtiene justicia de un juez deshonesto (que no temía ni a Dios ni a los hombres), pero por dejar de ser molestado por esta viuda, al final, le concede lo que pide.

Jesús dice a los suyos que la oración sirve para esto: tener constancia para lo que realmente vale en la vida del discípulo: trabajar a favor del reino de Dios y su justicia, sabiendo que las pocas fuerzas que uno puede tener (como recuerda la figura de la viuda), no importan delante de un sistema injusto, que lo que realmente vale en la vida del discípulo es la fe y la constancia en lo que Jesús enseña poniéndose a trabajar y poniendo en práctica estas enseñanzas.

Jesús después de la enseñanza hace dos preguntas. Está claro que el Padre siempre hará justicia pero no de una manera portentosa e inesperada para sustituir nuestras acciones y responsabilidades. La justicia de Dios consiste en ponerse siempre al lado de los últimos, estando de parte de quienes trabajan por la paz y creen en un mundo más justo y humano, aunque sean débiles y vulnerables.

La segunda pregunta tiene que llamar la atención de los discípulos "Pero cuando llegue el hombre... ¿Qué, va a encontrar esa fe en la tierra?" Los discípulos ¿han roto con los valores de una sociedad injusta? ¿Están dispuestos a sacar adelante el proyecto del reino? Cuando llegue el hombre" es una manera de decir que la historia va progresando poco a poco por lo que cada vez que caen sistemas que impiden el crecimiento humano es una victoria de su mensaje, haciéndose presente en la historia de esa manera.

Lo que realmente cuenta es que cuando Jesús se hace presente en la historia, los suyos estén de su parte y hayan rotos con los falsos valores que impiden la creación de la sociedad del reino. Que los discípulos tengan confianza en el Padre del cielo que camina siempre al lado de los últimos, y que no importan las fuerzas sino que lo que vale es el compromiso para sacar adelante el mensaje evangélico, las enseñanzas de Jesús y sus valores que nos ha dado a conocer con su vida y su persona.

Trabajar por el reino de Dios significa no desanimarse nunca ni echarse nunca atrás ni dejarse condicionar por una sociedad violenta, cruel e inhumana.

Lo importante para la vida del discípulo es la constancia que permite sentir a Dios caminando junto a todos aquellos que trabajan por la sociedad del reino, una realidad justa y humana para todos.